Notas de la Redacción

Con los valientes defensores del Dios del Capitalismo

Los profesionales del baile y del cosmético que integran "La Liga de Acción Costarricense" (tureca al servicio del capitalismo), han reanudado sus ataques contra nosotros. Como de costumbre, no se colocan en un terreno de polémica ideológica, sino que repiten la cantadita aquella de "la defensa del Dios de los capitalistas" en forma ya reveladora de un histerismo agudo. Son ellos los defensores de Dios. Y con qué valor lo defienden. Que haya en Costa Rica muchos miles de trabajadores muriéndose de hambre, que la United Fruit Co. pague a sus peones tres colones por la chapia de una hectárea de bananal; que los cafetaleros estén pagando cincuenta céntimos por un día de trabajo a sus peones; que los otros capitalistas se estén igualmente enriqueciendo so pretexto de crisis con el hambre progresiva de las masas, etc., son cosas que no les importan a ellos nada. ¿Acaso esos capitalistas bananeros y cafetaleros no creen en Dios? ¿Acaso ellos no adoran a Dios? Ellos van al templo católico o al templo protestante o a cualquier otro templo todos los domingos; ellos se confiesan y comulgan por lo general; ellos hablan con los ojos en blanco, de Dios. Y eso es lo esencial. Qué importa que después de esos actos piadosos asesinen a los trabajadores por hambre? La fé, oh, la fe y "el amor a Dios" todo lo santifica. Además, los heróicos defensores de Dios son abogados en su casi totalidad, y son demasiado inteligentes (mutuamente se lo aseguran ellos mismos); y ¿no es cierto que sería una torpeza que se pusieran a atacar a todos esos grandes señores que les proporcionan deshaucios, embargos, insolvencias, acusaciones criminales contra los que roban racimos de plátanos de sus fincas, etc.? No, no. Es a los que atacan a Dios en sus defensas de los oprimidos, a quienes hay que atacar; a los que piden pan y libertad, pero libertad verdadera, para los trabajadores. Así no sólo hay la posibilidad de hacerse una plataforma política, sino además la de obtener honradamente, (trabajando con la pluma), algún dinerillo. En fin, que la actitud de esos hombroides podría precisarse así: defender el Dios teórico de los que explotan hombres; y atacar el diablo también teórico de los que quieren terminar con esa explotación. Es la eterna farsa humana agarrada a conceptos abstractos y desvinculada de la realidad. Pero también es la eterna vileza humana al servicio siempre de los poderosos, de los que tienen oro o de los que tienen sable. Estamos absolutamente seguros de que mañana cuando triunfe nuestro Partido, esos hombres se pondrán de nuestro lado y escribirán en nuestro favor, y adoptarán valerosísimas actitudes en contra de los derrotados, y en defensa de los vencedores representados en todos sus conceptos ideológicos. Pero nosotros, que tenemos un concepto claro de los fenómenos humanos, y de nuestro papel en la Historia, los rechazaremos a puntapiés y les diremos: en nuestra revolución no hay vencidos; sólo hay vencedores porque hemos libertado a la humanidad.

Los trabajadores costarricenses no comen carne

Por demás está repetir que la carne es un alimento de primer orden.

Hace unos pocos meses, cuando se trataba de promulgar la ley aquella gravando la importación de reses de Nicaragua, dijimos que esa ley tenía un objetivo de protección exclusiva para los capitalistas ganaderos del país y que era perjudicial para los trabajadores porque su resultado inmediato sería el encarecimiento de la carne. A primera vista, podría decirse que nuestras previsiones fallaron porque el precio de la carne prácticamento no ha subido. Sin embargo, la prensa burquesa de estos días nos trae datos estadísticos importantísimos que nos dicen claramente que nosotros teníamos razón. Según esos datos, un novillo nicaragüense, puesto en la plaza de ganado de Alajuela, valdría 125 colones (280 kilos de peso). Ese mismo novillo, pueden venderlo los ganaderos del país, en la misma plaza, en 64 colones. A este mismo precio, quizá a un poco menos, podía venderse el ganado nicaragüense antes de la ley protectora. ¿Por qué no ha subido entonces el precio de la carne? Por una razón: **porque el consumo de carne ha disminuido en un 64 por ciento**. Es decir, porque en estos momentos los trabajadores no consumen carne. Esa circunstancia hace que el ganado del país baste para el consumo. Pero si los trabajadores consumieran carne como antes de la crisis capitalista, el ganado del país no sería suficiente y habría que consumir ganado nicaragüense. Como se comprende, inmediatamente el precio de la carne se iría arriba. Ese hecho tan simple, destaca una vez más las contradicciones del regimen en que vivimos. Se ve claramente que un mejoramiento cualquiera de la situación de la masa trabajadora traería por consecuencia un aumento en los precios de los artículos de primera necesidad, porque esto que queda dicho de la carne, se podría generalizar a los demás alimentos.

Insistimos una vez más en nuestras apreciaciones de la otra ocasión. En momentos en que el pueblo se muere de hambre, el Gobierno, cínicamente, se ha dedicado a promulgar leyes de protección para las diferentes camarillas capitalistas, las cuales, a la postre, vendrán a empeorar la situación de ese pueblo hambriento. Es decir, que se protege a los que no necesitan protección agravando la situación de los que sí la necesitan. El Estado es pues un aparato al servicio de la clase que manda.

Pero en fin, que por lo pronto quede constando que los trabajadores de Costa Rica no comen carne en estos momentos. Y que lo oiga claro el Presidente de la República, autor de un mensaje optimista que en otro lugar comentamos.

OBREROS Y CAMPESINOS

Compren y lean a «TRABAJO», el periódico que no vende silencio, el que denuncia a los capitalistas.

LENIN A LOS TRABAJADORES RUSOS EN EL PRIMERO DE MAYO DE 1895

TRABAJO ha creido oportuno reproducir en uno de sus números de Mayo la hoja que hace 38 años dirigió Lenín a los tratrabajadores, en un Primero de Mayo, hoja que entonces fué distribuida en secreto a causa de la estrecha vigilancia de la policía zarista sobre los revolucionarios rusos.

CAMARADAS:

Vamos a considerar nuestra situación con todo cuidado; vamos a contemplar las condiciones bajo las cuales están nuestras vidas. ¿Qué vemos? Trabajamos fuerte, producimos riquezas incontables: oro y tejidos, brocado y terciopelo; extraemos hierro y oro de las profundidades de la tierra; construímos maquinaria. Todas las riquezas del mundo son creadas por nuestras manos, son producidas por nuestro sudor y nuestra sangre. ¿Qué compensación obtenemos de nuestro trabajo forzado? ¿Acáso tenemos buena alimentación, vivimos en casas decentes, llevamos buena ropa o siquiera tenemos nuestro pan de cada día?

Todos sabemos que nuestros salarios nos alcanzan con dificultad para medio vivir. Nuestros patrones reducen los salarios y nos obligan a trabajar más tiempo de aquél que pueden soportar normalmente nuestras fuerzas; nos imponen multas injustas, en una palabra, nos oprimen por todos los medios posibles, y si no estamos satisfechos nos echan afuera sin más ceremonias.

A menudo nos hemos convencido por nosotros mismos de que todos aquellos a quienes nos volvemos en busca de protección, resultan ser criados y amigos de los amos. Nosotros los trabajadores somos mantenidos en la oscuridad: no se nos da educación a menos de que luchemos a brazo partido por el mejoramiento de nuestra condición. Se nos mantiene como encadenados a nuestra situación; se nos echa del trabajo; se nos impide luchar; cualquiera que se rebele contra la opresión es encerrado en una cárcel o deportado. La ignorancia y la servidumbre son los medios de que se valen el capitalismo y el gobierno—que hacen lo inimaginable por conservar sus ventajas — para mantenernos esclavizados.

¿Con qué contamos nosotros para mejorar nuestra posición, para levantar nuestros salarios, para reducir nuestras horas de trabajo, para leer buenos libros y para protegernos contra el insulto? Contra nosotros está la mano de cada uno de los que la pasan bien a costa de nuestra miseria, la mano de sus lacayos y la de todos aquellos que viven de las boronas que caen de la mesa del capitalista y nos mantienen en la ignorancia y en la servidumbre para su propia ventaja. Nosotros no podemos buscar ayuda en ninguna parte sino en nosotros mismos. La unión es nuestra fuerza. Nuestra arma es una constante y unánime resistencia a los amos. Ellos mismos saben desde hace tiempos en qué consisten nuestras fuerzas y se empeñan en mantenernos desunidos y en impedir que nos demos cuenta de que los intereses de nosotros los trabajadores son intereses comunes. Rebajan nuestros salarios no de una vez, sino poco a poco; ponen capataces y pagan por tarea y hasta reducen los salarios sin dar explicaciones y ríen para sus adentros cuando ven que nos desgastamos las fuerzas en el trabajo.

Pero a cada cerdo gordo le llega su día, la paciencia se acaba por fin. Durante el año pasado, los trabajadores rusos, han demostrado a sus amos que la sumisión de los esclavos ha sido reemplazada por el valor constante de aquellos que no se rinden ante la insolencia y desvergüenza de los capitalistas que van ansiosos tras el trabajo ajeno. Las huelgas han estallado en un buen número de ciudades. La mayor parte de estas huelgas terminaron con la victoria de los trabajadores, pero en donde no pasó así, el fracaso fué solo aparente. El hecho es que las huelgas atemorizaron a los amos, les causaron grandes perdidas y los obligaron a hacer concesiones por miedo a nuevas huelgas.

Hasta los inspectores de fábricas comienzan a interesarse y a descubrir defectos en los dueños. Ellos, por lo general, son ciegos hasta que los trabajadares les abren los ojos con las huelgas.

Como bien sabemos, los trabajadores de muchas fábricas y de otros trabajos se han unido para combatir por la liberación de la Clase trabajadora y con el fin de descubrir todos los abusos, de terminar con la mala administración, de ir contra la insolente tiranía y opresión de nuestros explotadores sin escrúpulos y de acabar con su gobierno. La unión distribuye panfletos, ante cuya sola vista se les hiela la sangre a los amos y a sus lacayos. No es a los panfletos a lo que ellos temen, sino a la posibilidad de nuestra resistencia unida a la demostración de nuestra fuerza tremenda que ya hemos puesto de manifiesto en más de una ocasión.

Nosotros, trabajadores de San Petersburgo y miembros de la unión, hacemos un llamamiento a nuestros camaradas para que vengan a formar parte de nuestra unión y ayuden a promover la unión de los trabajadores para una lucha por sus propios intereses. Hora es ya de que nosotros, los trabajadores rusos, rompamos también las cadenas con que nos mantienen sumisos los capitalistas y el gobierno, y que nos unamos en la lucha a nuestros hermanos, los trabajadores de otros países; hora es de que marchemos bajo una bandera común en la cual esté escrita esta leyenda: "Trabajadores de todos los países, uníos."

En Francia, Inglaterra, Alemania y otros países en los cuales los trabajadores se han unido ya en una fuerte unión y se han conquistado por sí mismos muchos derechos, tienen ya un día general para la celebración del trabajo, el 19 de Abril (según el calendario ruso. El 1º. de Mayo para otros países). En este día, los trabajadores abandonan las pobladas fábricas, marchan con música y banderas en filas apretadas, por las calles principales de la ciudad, poniendo de manifiesto ante los ojos de los amos, su fuerza creciente; se reunen en mitines numerosos y bien organizados en los cuales se pronuncian discursos, se enumeran las victorias ganadas el año anterior y se formulan los planes para el futuro.

El temor de la huelga, hace que los patrones no impongan multas a los trabajadores que no trabajan ese día. En tal día, los trabajadores recuerdan a sus patrones, sus demandas: limitacion de la jornada de tabajo a 8 horas diarias para tener derecho a 8 horas de sueño y a 8 horas de distracción. Esto es lo que los trabajadores de otros países piden ahora. Hubo una época, y de eso no hace mucho tiempo, cuando ellos, como nosotros ahora, no tenían derecho a proclamar sus necesidades, cuando estaban oprimidos por falta de unión, lo mismo que ahora nosotros. Pero gracias a una lucha obstinada y a grandes sacrificios hechos, pueden ya discutir los derechos de los trabajadores.

Unámonos a nuestros hermanos de otros países para què la lucha llegue pronto a la deseada victoria. No está lejano el día en que no habrá ni amos ni esclavos, ni capitalistas ni trabajadores, en el que todos trabajarán y disfrutarán de la vida razonablemente, equitativamente.

Camaradas: si nosotros actuamos unidos y en armonía, no tardaremos mucho en ir también en filas compactas, y así estar capacitados, sin distinción de raza ni de creencia religiosa, para la lucha común de todos los trabajadores de todos los países contra los capitalistas del mundo entero.

Levantemos con energía los brazos para què se rompan las cadenas de nuestra esclavitud: al erguirse los trabajadores rusos, los capitalistas y todos los enemigos de la clase trabajadores se llenarán de terror.

(Traducido especialmente para "Trabajo").

ECOS de la CIUDAD y del CAMPO

Los ridículos ataques de nuestros enemigos

Se nos dice que en uno de los días de la "semana santa", el cura de Desamparados se dedicó a hacer propaganda anti-comunista. Según nos cuentan, en uno de sus discursos pidió a los campesinos que "huyeran de esas 'doctrinas diabólicas' que atacan al gran capital sin tomar en cuenta que el capital es obra de Dios y la miseria también"; doctrinas "que tratan de rebelar a los hombres contra la explotación, ignorando que la explotación purifica el alma desde luego que produce dolor." "Vean ustedes el caso de Rusia—agregó—allá en estos momentos se está abligando a los hombres a trabajar por la fuerza."

Se nos cuenta que unos campesinos que escuchaban, una vez en la calle, se hacían en alta voz estas preguntas: "Bueno, la verdad es que la miseria podrá ser una cosa emanada de la voluntad divina, pero a nosotros no nos gusta; preferiríamos que esa voluntad nos acariciara en otra forma. La explotación podrá ser una institución divina, pero a nosotros nos parece feroz porque mata de hambre y de tuberculosis a nuestros hijos inocentes. Nosotros creemos que la injusticia, en vez de hacer buenos a los hombres, los hace malos, porque nosotros cuando vemos a nuestras familias sin abrigo, hambrientas y enfermas; y cuando comprendemos que todo eso se debe a la explotación de nuestros patrones, que nos pagan **cincuenta céntimos** por un día de rudísimo trabajo, sentimos odio por el patrón aunque no lo quisiéramos. Por otra parte: dice el "padre" que en Rusia obligan a trabajar a los hombres. ¿Y aquí no sucede lo mismo? Dicen que en Rusia les dan todo lo que necesitan para vivir a cambio del trabajo. Y aquí, que mediante la presión del hambre nos obligan a trabajar por salarios que no nos sirven para otra cosa que vivir atados al patrón? Además, la verdad es que aquí no hay libertad de trabajar donde a uno mejor le parezca; es que no hay ni siquiera derecho a trabajar, porque de verdad que es difícil encontrar trabajo. ¡Cuántos compañeros nuestros no lo han conseguido! Y encima de eso hay que morirse de hambre. Preferible sería que lo obligaran a uno a trabajar pero que le dieran todo lo que necesita para la vida."

Campesinos que razonan así, son campesinos en vía de liberación. Con que ya ven los señores curas que de nada les sirve atacarnos con mentiras, porque bien que mal la lógica popular independientemente de nuestras prédicas, poco a poco les va destruyendo sus argumentaciones perversas.

Lo que le ocurrió a una cocinera de Florentino Castro

Rafaela Arquin era la cocinera de Florentino Castro el insaciable explotador de trabajadores campesinos.

Un día, al poner esta mujer la mano sobre el suiche de un calentador eléctrico, sufrió un tremendo golpe y cayó al suelo sin sentido rompiéndose la cabeza. Castro la hizo ver ligeramente por un médico y luego la mandó a su casa a que se curara como mejor pudiera. La curación duró muchos días, entre congojas y miserias. Se trataba de un perfecto accidente de trabajo, pero con qué dinero iba la pobre cocinera a establecer su reclamación? y qué tribunal es capaz de condenar a "don Florentino Castro"?

Cuando Rafaela estuvo mejor, regresó a casa de SUS AMOS, en busca de su colocación; pero el "filántropo" le dijo que ya no había trabajo para ella. Le reclamó entonces la mujer tres días de trabajo que "don Floro" le había quedado debiendo. Pero éste, con la más pasmosa frescura, con la más cínica crueldad, le contestó que no le debía nada; que por el contrario, ella le debía a él una mantequera que le había quebrado en la caída; y que se diera de santazos si no le cobraba la mantequera. Y seguidamente le indicó la puerta de la calle. Y aquí termina la historia. La ofrecemos escueta. Que cada cual la condimente a su sabor.

Un casero como todos los caseros

Auristela González es una viejecita muy pobre que vive de lo que le da un nieto de pocos años que limpia zapatos en las calles de la ciudad. Naturalmente, ha llegado a deber alquiler de casa. El propietario, José Fernández, la deshaució, y la "justicia" burguesa—resorte incondicional al servicio de la legión de caseros, usureros y demás explotadores—cumplió con su deber. La viejecita buscó donde irse, pero no pudo llevarse sus harapos ni sus trastos, porque Fernández, amparado por la misma justicia, le echó llave a la piecilla y se lo retuvo todo en garantía de una quincena de casa que le debe la pobre mujer. Casos como éste son muy corrientes en San José y en provincias, pero nosotros no vacilaremos nunca en denunciarlos con un objetivo de sanción moral para estos lucradores sin conciencia de la miseria de la clase explotada.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.